CAPÍTULO XII

EL RETORNO DEL PERONISMO AL PODER (1973-1976)

Agustina González Ceuninck

Luego de un periodo de 18 años de proscripción política, durante el cual se prohibió al peronismo presentarse en las sucesivas contiendas electorales, el justicialismo triunfó en las elecciones del 25 de mayo de 1973 con la fórmula Héctor José Cámpora-Francisco Solano Lima por el Frente Justicialista de Liberación Nacional. De esta manera, durante el periodo en cuestión, analizaremos la sucesión de cuatro gobiernos peronistas, los cuales se desarrollaron entre el 25 de mayo de 1973 y el 24 de marzo de 1976, finalizando con el derrocamiento del gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón (en adelante M.E.M. de Perón).

Abordaremos en este caso un periodo corto pero muy convulsionado. Ciertos especialistas han decidido desarrollarlo en coincidencia con los cambios de ministros a cargo de la cartera de Relaciones Exteriores del gobierno argentino, sin embargo hemos creído conveniente para este análisis dividir el período en cuestión según las presidencias que se sucedieron desde el 25 de mayo de 1973, fecha en la que el peronismo retorna al poder, hasta el 24 de marzo de 1976, cuando el gobierno de M.E.M. de Perón fuera derrocado por un golpe militar.

Serán tomados como temas transversales de las sucesivas etapas presidenciales dos cuestiones fundamentales, estas son: las relaciones con los Estados Unidos y las tensiones domésticas que sacudieron profundamente el clima político interno. En este último aspecto, haremos hincapié sobre

asuntos tales como las luchas de poder de las diversas facciones dentro del propio movimiento peronista, la cuestión de la Tercera Posición y la actuación de José Ber Gelbard, quien fuera ministro de Economía de la Nación durante gran parte del período a tratar.

Vale aclarar que durante el suceso de estos cuatro gobiernos, la política exterior argentina protagonizará un fenómeno muy particular, teniendo en cuenta que se partió de una politica exterior antiimperialista[1], para finalizar en una signada por el alineamiento con los Estados Unidos, pasando entre medio de ambos extremos por una etapa de relacionamiento de corte pragmático con la Casa Blanca. Tal como abordaremos más adelante, este fenómeno estuvo de algún modo ligado a la cabida que se le dio desde el gobierno nacional en determinados momentos al factor ideológico; cuestión determinante para la política exterior de Argentina durante este período.

25 de mayo de 1973 al 13 de julio de 1973: presidencia de Héctor José Cámpora

En este caso daremos cuenta de la efectiva injerencia del factor ideológico sobre el diseño de la política exterior argentina. Sin duda, posiblemente, los tiempos que corrieron durante la breve gestión de Héctor José Cámpora fueron aquellos durante los cuales la cuestión ideológica se hizo más patente en el diseño de la política de vinculación internacional de Argentina.

Tanto Cámpora como su canciller, Juan Carlos Puig, provenían de las filas de la izquierda peronista y pregonaban la independencia de la política exterior de nuestro país respecto a los postulados de Washington. Esta postura, en muchas ocasiones, fue percibida como confrontativa en el ámbito internacional:

> Pidió (Cámpora) la participación de Cuba dentro del sistema americano, criticó la política estadounidense con respecto a Latinoamérica y llamó a la unidad de las naciones del subcontinente para luchar contra la dominación externa. Esta postura internacional provocó ciertas prevenciones en el exterior, irritación en los Estados Unidos y desasosiego en el *establishment* local. (Rapoport, 2006: 560)

A los efectos de comprender esta postura, sería importante destacar que los sectores de la izquierda peronista, representados principalmente por la

1. Antiimperialista en el significado antinorteamericanista del concepto.

Juventud Peronista (JP) y el movimiento Montoneros, habían desarrollado durante los años de exilio político de su líder, Juan Domingo Perón, una fuerte identidad tercermundista. Proponían la defensa de los derechos de los pueblos del Tercer Mundo a partir de una visión desafiante contra la dominación externa en países latinoamericanos y criticaban abiertamente las opresiones e intervenciones externas sufridas en diversos países de Latinoamérica y en otras regiones, sobre lo que acusaban abiertamente al gobierno norteamericano y a sus socios en el mundo.

Sin dudas que, los jóvenes de la izquierda peronista ciertamente condenaban la política externa norteamericana y pretendían que el accionar exterior de nuestro país actuase en conformidad con este principio. Esta postura fuertemente arraigada dentro de este sector del movimiento peronista se manifestó claramente a partir de hechos como los secuestros llevados adelante por determinados miembros del Ejercito Revolucionario del Pueblo (ERP) contra los directivos de las empresas Ford y Firestone Tire & Rubber Company durante el transcurso de estos años.

No obstante, este sector del peronismo no representaba a la totalidad del movimiento, en este entonces fragmentado principalmente entra la izquierda y la derecha peronista. Por este motivo, la política exterior impulsada por Cámpora y su canciller, respecto por un lado a su inclinación ideológica y por el otro, al grado de confrontación que planteó hacia Estados Unidos, en muchos aspectos, no fue compartida por la mayoría del movimiento justicialista.

Estas cuestiones entre otras, nos permite dar cuenta que cuando Cámpora asume su mandato presidencial, Argentina atravesaba por un momento de gran agitación socio-política, lo cual dificultaba enormemente la tarea de pensar en términos de política exterior y de trazar líneas concretas y coherentes en este sentido. Claramente, Corigliano nos expone cómo, tanto Cámpora como Puig, debieron tolerar toda clase de presiones provenientes de distintos los sectores:

> [...] b) el jefe de la logia P-2[2], Lucio Gelli, avalado por Perón pero no por Puig, un personaje que tuvo una progresiva injerencia en nombramientos de embajadores y que fue condecorado como embajador *de facto*; c) las presiones provenientes de

2. P-2: en italiano “Propaganda Due”, logia masónica italiana que mantuvo actividades en Argentina, debido a sus fuertes vínculos con el ministro José López Rega y otros funcionarios públicos de alto rango.

> las distintas agrupaciones de la izquierda peronista para que las medidas de política exterior estuvieran impregnadas de un perfil militarmente antiimperialista[...]; d) las presiones provenientes de la derecha reacia a los gestos y medidas adoptados por la gestión de Cámpora. (Corigliano, 2005: 855)

Ahora bien, como se ha dicho, la gestión Cámpora y tal como hemos señalado, proveniente de la izquierda peronista, en materia de política exterior el Presidente pretendió plasmar en los hechos, las ideas y principios que su ideología le marcaba. En este sentido, impulsó un marcado giro antiimperialista, que muchos especialistas señalarán luego como el retorno de la Tercera Posición de los primeros gobiernos de Perón.

También, por último, debemos tener en cuenta en el análisis de este período la profundización y el impulso que tuvieron las relaciones entre Argentina y la Unión Soviética. En este sentido, sucedió lo contrario que con los Estados Unidos. Teniendo en cuenta el esquema bipolar en el que se dividía el mundo de esta época, existieron durante el gobierno de Cámpora fuertes gestos de acercamiento hacia los países del Bloque del Este o Bloque Socialista, lo que se evidenció por ejemplo en el establecimiento de relaciones con Vietnam, con la República Democrática Alemana y con Corea del Norte. Específicamente, respecto a la Unión Soviética, se asistió durante esta etapa presidencial a una fuerte vinculación principalmente orientada a la cooperación comercial y tecnológica, lo cual quedó plasmado en un número importante de acuerdos de colaboración bilateral. Este vuelco hacia el Bloque del Este fue impulsado por quien fuera el ministro de Economía de la Nación, José Ber Gelbard. Sobre este aspecto, nos recuerda Mario Rapoport:

> El ministro de Economía frecuentaba al embajador de Moscú en la Argentina y gozaba de la confianza de los soviéticos. Debido a su iniciativa, se concretaron convenios económicos con Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Alemania Oriental, Bulgaria y Yugoslavia. Pero el hecho de mayor significación fue la delegación económica que, encabezada por el propio Gelbard, viajo a Moscú en mayo de 1974. (Rapoport, 2006: 564)

A pesar de estos progresos, la presidencia de Cámpora no llegó a durar dos meses. Su renuncia implicó que su canciller Juan Carlos Puig fuera sucedido en el cargo por Alberto Juan Vignes, quien a diferencia de su antecesor, pertenecía a la derecha del movimiento peronista. Este desenlace fugaz se

debió principalmente, como señalamos con anterioridad, a la inestabilidad por la que atravesaba la política interna de Argentina.

13 de julio de 1973 al 12 de octubre de 1973: presidencia de Raúl Lastiri

Desde el momento en que Raúl Lastiri asumió la presidencia de Argentina y cambió al canciller, la política exterior de la Nación dio un giro conservador, el cual más adelante sería profundizado durante las sucesivas presidencias peronistas del periodo.

A diferencia de Cámpora, Lastiri era un hombre de la derecha del peronismo, más aún también, era pariente cercano del personaje más emblemático del ala derecha peronista, era el yerno del ministro de Bienestar Social de la Nación, José López Rega.

Respecto a su política exterior, el giro conservador al cual nos hemos referido, pudo evidenciarse por ejemplo, en el establecimiento de relaciones con el gobierno de facto de Pinochet en Chile.

No obstante, este vuelco de la política exterior, coexistió con determinados signos de continuidad, principalmente en lo concerniente a la profundización de las relaciones bilaterales entre Argentina y Cuba y a la decisión de participar del Movimiento de Países no Alineados.

Respecto al agitado clima interno que Lastiri heredó de su antecesor, tampoco él lo pudo resolver, lo que posteriormente devino en un nuevo cambio de la figura presidencial. En consecuencia, Lastiri debió ser reemplazado, ni más ni menos, que por Juan Domingo Perón, quien naturalmente, por su avanzada edad, no pretendía asumir este compromiso, no obstante en el sentir del grueso del movimiento justicialista sólo Perón podría resolver la inestabilidad política que atravesaba el país, a partir de lograr la unidad del Partido Peronista.

Con la renuncia de Lastiri a la presidencia de la Nación, es impuesta la fórmula Perón-Perón, aunque el nuevo presidente tampoco estaba de acuerdo con que su mujer, M.E.M. de Perón, asuma el rol de vicepresidente de la Nación, comenzando de esta manera una nueva etapa presidencial dentro del periodo en análisis.

12 de octubre de 1973 al 1 de julio de 1974: presidencia de Juan Domingo Perón

Perón debe retornar al poder por el intenso clima interno que hasta el momento no habían podido ser resuelto en Argentina. Las diversas facciones que coexistían dentro del peronismo, de cierta forma se originan en el hecho de que Perón fue un hombre absolutamente pragmático en cuanto a sus ideas, lo cual, de algún modo permitió que dentro del mismo peronismo coexistan sectores de derecha y de izquierda. En ese entonces, las facciones de la izquierda, representadas principalmente por los sectores más juveniles del partido, exigían mayores márgenes de participación dentro del movimiento. No obstante esto, el presidente decidió rodearse de los representantes del ala derecha del mismo.

Sin duda que a Perón no le fue fácil interpretar a esta nueva generación, la cual se había gestado durante los 18 años de su exilio político en Madrid; luego de varios intentos de diálogo, quedó claro la imposibilidad de un acercamiento entre ambos. Esta ruptura entre la juventud del peronismo y su líder se exteriorizó durante el acto de conmemoración del Día del Trabajador del primero de mayo de 1974, cuando Perón, desde el balcón de la Casa de Gobierno, insultó públicamente a las organizaciones juveniles y a los sectores de izquierda congregados en el acto, consecuencia de lo cual se produjo la retirada de estos grupos de la Plaza de Mayo. Este punto de inflexión, explica en parte lo que luego sucederá en el transcurso de la historia argentina.

En este aspecto, la inestabilidad doméstica fue una de las cuestiones principales que Perón intentó revertir una vez en el poder. Entendió a estos conflictos como el escollo principal que atravesaba Argentina y en tal sentido, la primera gestión que realizó al asumir su presidencia fue el lanzamiento del "Pacto Social" a través del cual pretendió armonizar las distintas facciones que se disputaban el poder político. Para esto, promovió un consenso entre el gobierno, la CGT (Confederación General del Trabajo) y el sector empresarial, representado por la CGE (Confederación General Económica), de donde había surgido la figura de José Ber Gelbard, quien presidió dicha confederación (CGE) y en ese momento se encontraba a la cabeza del ministerio de Economía nacional. Esta visión de consenso es explicada por Perón a través de su biógrafo Pavón Pereyra:

> Tener un representante del empresariado nacional dentro del gobierno, en el ministerio que maneja las finanzas; y tener un representante de los trabajadores en las mismas condiciones si bien no garantiza el final feliz de ningún acuerdo, por lo menos serena a la opinión pública porque le brinda la confianza necesaria para saber que se está haciendo lo más prudente para lograr un objetivo de paz social duradero y fructífero. (Pavón Pereyra, 1993: 414)

Respecto a la vinculación externa de nuestro país, sería importante recordar que Argentina se encontraba frente a un contexto internacional signado por la bipolaridad propia de la Guerra Fría, donde si bien coexistían dos grandes bloques, se evidenciaba nuevos espacios extra bloque, tal como nos señala Simonoff:

> existían tres signos de multipolaridad con la aparición de una relativa autonomía de ciertos subsistemas (la rivalidad chino-soviética, el conflicto árabe-israelí e indio-pakistaní) y la multiplicidad de planos en que se desarrollan las relaciones entre los Estados. (Simonoff, 2007: 188)

Perón se encontraba convencido de que el resultado del enfrentamiento entre estas grandes potencias[3] resultaría sólo en beneficio para una de ellas, la cual podría imponer su poder por sobre el poder de la otra, pero de ninguna manera el desenlace del conflicto devendría en beneficio para los intereses de los países del Tercer Mundo. Por ende, Perón creía que Argentina debía desarrollar una política exterior independiente.

Esta política exterior independiente implicó para nuestro país dos cambios sustanciales: por un lado, se debió pensar en una apertura hacia nuevos mercados para la colocación de productos de fabricación nacional, es decir, avanzar hacia la diversificación de la oferta de mercados receptores de producción argentina; y por otro lado, implicó impulsar desde el gobierno la unión latinoamericana, para luego, como bloque, conquistar el Mercado Común Europeo, el cual era visto como prioritario por Perón. Esto le permitiría a Argentina en particular y a América Latina en general independizarse del mercado norteamericano, sustituyendo al mismo por el europeo.

La producción nacional no contaba ni con la fuerza ni con el volumen necesario para conquistar el Mercado Común Europeo, con lo cual unir la producción de América Latina e impulsarla como bloque permitiría alcanzar el objetivo deseado.

3. Estados Unidos y la Unión Soviética.

Según el presidente, este proyecto de unión latinoamericana debería comenzar, en principio, por una política de acercamiento de la República Argentina hacia los países vecinos de América del Sur.

De esta manera podremos dar cuenta de que lo que buscaba Argentina con esta estrategia internacional era dinamizar drásticamente la esfera de relaciones externas que mantenía nuestro país, multiplicando el grado de vinculación con países que hasta el momento no habían sido prioritarios para la política exterior nacional. Entendía Perón que la alianza estratégica de Argentina con el resto de los países de Latinoamérica y de estos, como bloque, con Europa, configuraría un esquema poligonal que le permitiría a la Argentina alejarse del modelo de dependencia impulsado por Estados Unidos en algunos de los países de la región, reduciendo sensiblemente el grado de influencia norteamericana y logrando de esta manera mayores márgenes de autonomía al diversificar las relaciones existentes.

Con las miras puestas en este objetivo, el presidente Perón en persona realizó, junto a su canciller Vignes y su ministro de Economía Gelbard, una serie de viajes a diversos países de Latinoamérica, como fueron los casos de Cuba y Perú, durante los cuales la República Argentina suscribió un número importante de convenios de cooperación que permitieron darle a este ambicioso proyecto un marco institucional:

> el ministro de Economía visitaba Cuba, a la que comprometía con la compra de automotores; Honduras, en donde ofreció un crédito por veinte millones de dólares en términos similares a los del convenio cubano; debían comprar productos argentinos que serían financiados por nosotros. También en el Perú, cerramos acuerdos de intercambio comercial para exportar tecnología y bienes de capital argentinos [...]. En fin, todo es más difícil que pedir prestado dinero directamente a los Estados Unidos, pero es preferible así. (Pavón Pereyra, 1993: 438)

Antes de continuar con el análisis, en este punto, es preciso destacar un quiebre en cuanto a la política exterior de la presidencia de Perón respecto del resto de las presidencias del periodo abordado. Este quiebre estuvo dado por el hecho de que esta estrategia de unión latinoamericana hizo que el gobierno nacional dejase a un lado las fronteras ideológicas[4] a la hora de

4. Sentido simbólico de la frontera, este concepto refiere a una frontera imaginaria en un sentido mucho más amplio que el meramente geopolítico del límite territorial. Ver: Haubert, Máxime. "Jesuitas, indios y fronteras coloniales en los Siglos XVII y XVIII", en *Sociedad y Religión*, N° 9, 1992, 73-79

trazar las líneas de relacionamiento que marcaron su política internacional. En este sentido, Perón no dudó a la hora de fortalecer las relaciones de nuestro país con Chile, a pesar de que atravesaba un gobierno de facto, como tampoco lo hizo al relacionarse con Cuba, aunque sus ideas no eran afines a las de Fidel Castro. En el sentir de Perón, esto significó ponerse a tono con el momento en el que le tocaba vivir y gobernar:

> Por eso el camino que seguirá el gobierno argentino en el terreno de las relaciones exteriores, está señalado por los países del Tercer Mundo que luchan por su liberación, cualquiera sea su signo ideológico. (Pavón Pereyra, 1993: 439)

Haciendo hincapié en la vinculación con el Cono Sur, debemos destacar dos casos particulares de significativa importancia que se sucedieron durante este periodo: los casos de las relaciones argentinas con Brasil y con Uruguay. Ambos nos permiten dar cuenta de la política de distensión y consenso impulsada por el gobierno nacional hacia América Latina.

Con respecto a Brasil, el proyecto de Perón de Unión Latinoamericana lo obligó a distender las relaciones con el vecino país. Argentina venía arrastrando con la República Federativa del Brasil un conflicto signado por el uso de aguas compartidas. Durante la presidencia de Perón se adquirió una actitud proactiva respecto a este conflicto, por lo cual se decidió que Argentina, al igual que Brasil, también construiría obras con el objetivo de contrarrestar a este país en la Cuenca del Plata, además se presentó el proyecto de Corpus Itaipú y Paraná Medio y se impulsaron definitivamente las obras de Yaciretá y Salto Grande.

Respecto al conflicto que existía con Uruguay, este también tuvo que ver, como en el caso de Brasil, con el uso de aguas, pero en este caso se trató del dominio del ámbito fluvial. Para solucionar esta problemática, los gobiernos de ambos países suscribieron tres acuerdos, estos fueron: dos tratados del Río de La Plata, que se suscribieron durante la presidencia de Perón y un tratado del Río Uruguay que fue suscripto posteriormente, durante la presidencia de M.E.M. de Perón.

Ahora bien, retomando la cuestión del relacionamiento de Argentina con las dos superpotencias dominantes, si bien hubo mayores gestos de acercamiento hacia la Unión Soviética, como vimos anteriormente, se desmoronó la política exterior confrontativa hacia Estados Unidos presente durante la gestión de Cámpora, es por esto que muchos especialistas afirman que

durante la presidencia de Perón se profundizó el giro conservador iniciado por Lastiri, como así también, existen otros autores, como el caso de Figari (Figari, 1993), que afirman que la Tercera Posición de esta última presidencia de Perón fue una Tercera Posición aggiornada, es decir más negociadora y actualizada en relación al contexto internacional. No obstante, como ya lo hemos planteado, Perón pregonó una política exterior independiente de ambas potencias, lo cual pudo evidenciarse, entre otras cuestiones, en el ingreso de Argentina al Movimiento no Alineados.

En este aspecto, vale la pena recordar que Argentina ya había participado como observador en la Tercera Conferencia de No Alineados, la cual tuvo lugar en Lusaka en el mes de septiembre de 1970, durante el gobierno de Levingston. Perón no se encontraba del todo convencido respecto a la conveniencia de ingresar a dicho movimiento, no obstante decidió que la Argentina participe de la cuarta conferencia, entre otras cuestiones, que veremos más adelante, debido a que el compromiso ya había sido asumido con anterioridad. Con este objetivo, envió a su Canciller Vignes, quien fue acompañado por el ministro de Bienestar Social de la Nación, López Rega, este último encargado de llevar un mensaje personal del presidente.

Algunos países miembros de No Alineados se sintieron decepcionados con el hecho de que Perón no haya asistido a la cuarta conferencia, ya que muchos veían en él y en los ideales que defendió durante sus primeros mandatos, a un precursor de las ideas del no alineamiento. Creador de la Tercera Posición, entendían que en muchos sentidos ésta guardaba ciertas similitudes con los principios del no alineamiento. No obstante, ambas corrientes mantenían diferencias significativas y de ninguna manera eran lo mismo. Observemos, por ejemplo, la diferencia que destaca Simonoff respecto al origen de ambas posturas:

> La Tercera Posición y el no alineamiento poseen similitudes con el neutralismo pero reconocen un origen distinto, ya que la primera fue pensada como una solución para la Argentina, mientras que la segunda lo fue desde un conjunto de países periféricos influidos por la descolonización. (Simonoff, 2007: 201)

Sin embargo, y a pesar de este grupo de países que veían en Perón un impulsor de su pensamiento, no todos los países pertenecientes al Movimiento no Alineados estaban de acuerdo con el ingreso de Argentina al mismo, debido a que algunos consideraban que nuestro país guardaba vinculaciones

con ciertos países contrarios a los intereses del bloque. No obstante esto, Argentina ingresa al Movimiento y participa de la Cuarta Conferencia.

Con el ingreso a No Alineados, Perón no pretendía unir a la Argentina a un bloque antiimperialista, sino que perseguía tres objetivos concretos: 1. acercarse a los países árabes del bloque, ya que, como lo veremos más adelante, en este momento Argentina se encontraba negociando con dichos países la compra de petróleo; 2. obtener el apoyo del bloque en lo referente al principio de consulta previa para la utilización de recursos compartidos, debido al conflicto que mantenía la Argentina con Brasil por el uso de ríos comunes; y por último, 3. obtener respaldo en la cuestión Malvinas.

Perón consigue con el ingreso de Argentina al Movimiento no Alineados la consecución de estos tres objetivos que se había planteado.

Si abordamos la relación de la Argentina con los países árabes, cuestión a la que hemos hecho referencia en el párrafo anterior, debemos destacar que, durante esta presidencia, el mundo atravesaba una crisis internacional signada principalmente por la crisis del petróleo. En este contexto, el ministro de Bienestar Social de la Nación realizó una gira oficial por los países árabes, la cual incluyó la denominada "Operación Libia", en el marco de la cual a principios de 1974, López Rega se entrevistó con el jefe del Estado de Libia, general Muammar Khadaffi, a fin de suscribir con este país un convenio comercial que devino en unos de los peores negociados protagonizados por la historia argentina.

Este convenio, establecía el intercambio de petróleo libio por productos agropecuarios argentinos. Más adelante, ante el fallecimiento de Perón, durante la presidencia de M.E.M. de Perón, López Rega revalidó este convenio, suscribiendo para Argentina un nuevo intercambio petrolero. El inconveniente principal de estos acuerdos estuvo dado por el altísimo precio que se estableció para el pago del crudo libio, es decir, el precio del petróleo que Argentina pagaba a Libia era muy superior al precio del mercado, con lo cual se llegaron a pagar precios exorbitantes. Esto hizo que tanto la oposición como los sectores de la izquierda peronista criticaran duramente la aplicación del convenio comercial.

Sin duda que, dejando a un lado la conveniencia o no de estos convenios, tanto la relación con los países árabes como el ingreso al Movimiento no Alineados, fueron signos concretos de que la estrategia internacional del gobierno fue diversificar el abanico de relaciones externas que mantenía

Argentina a los efectos de diferenciar su política exterior del alineamiento con los Estados Unidos.

En este sentido, el caso de la relación con Cuba también formó parte de esta tendencia. Este caso en particular dejó entrever la buena lectura del momento internacional que tuvo Perón, pues evidenció el momento de distensión por el que atravesaba la Guerra Fría, lo cual le daba a la política exterior argentina determinados márgenes de actuación que supo aprovechar, al menos, en este caso particular. Tal fue así, que el gobierno de Perón decidió darle un préstamo a Cuba, el préstamo más grande que había efectuado Argentina hasta el momento, mediante el cual obligaba a Cuba a comprar automóviles fabricados en Argentina. El problema con este crédito se dio cuando la central de los Estados Unidos les negó a las filiales de sus multinacionales de automóviles radicadas en nuestro país la posibilidad de exportar su producción a Cuba. En respuesta, Perón notificó a las empresas que, en este caso, el Estado argentino compraría su producción y la exportaría al país cubano. Finalmente, las filiales resolvieron exportar los automóviles.

Sin embargo, los gestos de independencia política como este, debieron coexistir con ciertas señales de acercamiento hacia Estados Unidos, debido principalmente a que Argentina tuvo que adaptarse a un escenario internacional que no le dejó grandes márgenes respecto al país del norte y que tuvo que ver con los casos de intervención directa que Washington venía aplicando sobre ciertos países de la región, como en el hecho concreto del derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende en Chile. Cuestiones como esta, hicieron dar cuenta al gobierno que a Argentina no le convenía mantener una política exterior confrontativa con Estados Unidos.

Nuevamente Perón debe alejarse del factor ideológico para pensar en la política exterior desde un pragmatismo superior al que se venía aplicando. Respecto a esto nos ilustra Corigliano:

> Como sostuviera el Programa de Política Exterior Justicialista [...] los nuevos códigos de la conducta diplomática debían adaptarse a la realidad internacional, abandonando el ideologismo para guiarse según los cánones de realismo político: había que tener una relación enérgica pero flexible con Washington, una que sin renunciar a la necesaria vinculación financiera y sin desconocer la presencia ostensible de los Estados Unidos

en varios países de nuestro continente, procurara a la vez poder actuar en el sistema interamericano en función de su destino americanista. (Corigliano, 2005: 860)

También, por último, vale la pena analizar como se desarrolló la cuestión Malvinas durante la presidencia de Perón. Como hecho significativo, encontramos que a mediados de 1974, el gobierno británico realizó una oferta al gobierno nacional mediante la cual proponía, a los efectos de solucionar el conflicto sobre la soberanía de las islas, un sistema basado en otorgar a sus habitantes, los kelpers, la doble ciudadanía argentina y británica. Esta propuesta tuvo como ejes fundamentales la doble nacionalidad de los isleños, una reforma jurídico-administrativa de las islas acorde a la nueva situación y un sistema alternativo –entre la corona inglesa y el gobierno argentino– de elección del gobernador de las islas. Perón estuvo de acuerdo con la propuesta y rápidamente ordenó a su canciller disponer de los medios necesarios para avanzar sobre la misma.

De igual modo, el entonces gobernador de las Islas Malvinas había sido informado de la intención y también había prestado su conformidad. Sin embargo, tal como nos comenta Ortiz de Rozas, el destino se interpuso y el presidente Perón falleció antes de poder concretar esta intención: dos semanas más tarde fallecía el general Perón, y su viuda no creyó tener el poder suficiente para convencer a la opinión pública de que debería aceptar la propuesta. Ante esa circunstancia, el gobierno británico decidió retirarla (Ortiz de Rosas, 2002: 142).

De esta manera y a pesar de no haberse podido concretar, esta propuesta fue el avance más significativo respecto a la Cuestión Malvinas durante las cuatro presidencias peronistas del periodo.

Más aún, adentrándonos en el tiempo a los efectos de concluir con el análisis de la Cuestión Malvinas, hubo otro hecho significativo que se sucedió durante el gobierno de M.E.M de Perón, cuando la relación entre Gran Bretaña y la Argentina alcanzaría el pico de tensión más alto de todo el periodo abordado. Este hecho estuvo dado por el incidente entre el destructor argentino ARA *Almirante Storni* y el buque británico RRS *Shackleton*, cuyo objetivo principal era detectar zonas de potencial actividad petrolífera:

ARA Almirante Storni se dispuso a detener al buque británico *RRS Shackleton* que navegaba a 78 millas al sur de Puerto Stanley [...] El motivo esgrimido fue que los británicos se hallaban dentro del límite de la jurisdicción argentina de las 200 millas alrededor de las Islas. El capitán del buque británico, actuando bajo órdenes radiales del gobernador

de las Malvinas, Neville French no detuvo la marcha [...] El destructor entonces hizo varios disparos sobre la proa del *Shackleton*. (Cisneros y Escudé, 1999)

Consecuencia directa de este hecho, se procedió al retiro de embajadores y las negociaciones entre ambos países respecto a la soberanía de las Islas quedaron interrumpidas.

1 de julio de 1974 al 24 de marzo de 1976: presidencia de María Estela Martínez de Perón

Juan Domingo Perón falleció el 1° de julio de 1974 en pleno ejercicio de su poder y lo sucedió en el cargo quien fuera hasta el momento vicepresidente de la Nación, M.E.M. de Perón.

Durante su gobierno, se terminó de consolidar el giro conservador del que hemos hecho referencia en páginas anteriores:

> Se profundizó el acercamiento con los EE.UU., sufrieron un progresivo deterioro los vínculos político-diplomáticos con los países de la región críticos a la política de Washington (Cuba, México, Venezuela y Perú) [...] (y se afianzaron) los lazos de cooperación en materia de lucha antisubversiva entre agentes de seguridad oficiales y no oficiales de la Argentina con sus vecinos del Cono Sur (Corigliano, 2005: 862)

Puntualmente, respecto a las relaciones bilaterales de la República Argentina con las dos superpotencias dominantes, durante esta presidencia existió un quiebre originado fundamentalmente en el alejamiento de José Ber Gelbard del ministerio de Economía de la Nación, lo cual se materializó el día 21 de octubre de 1974. Entre otras cuestiones, su separación del gabinete nacional se debió a la pésima relación que mantenía Gelbard con los ministros de Bienestar Social y de Relaciones Exteriores. Como ya se ha abordado, Gelbard fue el principal impulsor de la profundización de relaciones entre la Argentina y el Bloque del Este, por lo tanto, su alejamiento incidió fuertemente en la distensión de las políticas de acercamiento hacia los países socialistas y especialmente hacia la Unión Soviética, con quien prácticamente no se ratificaron los convenios que habían sido anteriormente suscriptos. En este aspecto, también influyó no sólo el hecho de que el ministro de Relaciones Exteriores de la Nación no estaba de acuerdo en continuar con la política de acercamiento a los países del Este; sino que también M.E.M. de Perón compartía las ideas de su Canciller:

> Isabel Martínez trató de desembarazarse de los elementos que consideraba infiltrados izquierdistas en el peronismo, y, apoyándose en el ala ortodoxa de éste, obligó a renunciar al ministro Gelbard. Como corolario, se negó a ratificar los convenios firmados con la Unión Soviética, salvo los referidos a la provisión de turbinas y un estudio técnico de proyectos hidroeléctricos en el tramo argentino del Río Paraná. (Rapoport, 2006: 564)

Por el contrario, si hacemos referencia a la vinculación que mantuvo Argentina con los Estados Unidos, durante esta última presidencia peronista del periodo, podremos evidenciar la aparición de una política exterior signada por el alineamiento con la gran potencia. Sobre esta decisión política, influyeron una serie de factores que es importante destacar a los efectos de entender mejor la postura Argentina respecto a Washington: 1. ya se podía descubrir el fracaso del modelo planteado por Perón que pretendía impulsar, a partir de la Unión Latinoamericana, la conquista del Mercado Común Europeo como un sustituto al norteamericano. El fracaso de este proyecto estuvo principalmente dado por la política proteccionista que venían aplicando los países europeos debido a la crisis internacional que se evidenció en la década de los setenta. Es decir, durante estos años la Comunidad Económica Europea protegió sus mercados con políticas proteccionistas que impedían la entrada de productos fabricados en otros mercados distintos al Mercado Común Europeo, con lo cual se tronó imprescindible para colocar la producción nacional, mirar hacia otros destinos alternativos; 2. la necesidad de acceder a créditos internacionales debido al insólito crecimiento de la deuda externa y al control que ejercían los Estados Unidos sobre los organismos internacionales de crédito. Este factor obligó al gobierno argentino a mantener una relación amigable con el país del Norte, o al menos no confrontativa; 3. y por último, la razón ideológica de este comportamiento, dada por la postura anticomunista que mantenían muchos de los personajes de la derecha peronista cercanos al presidente. Este factor, no sólo incidió en la relación que mantuvo Argentina con Estados Unidos, sino también, lo hizo sobre la relación que mantuvo la Argentina con el resto de los países de América Latina, ya que durante la presidencia de M.E.M de Perón, las relaciones con el resto de los países de Latinoamérica giraron principalmente en torno a aquellos regimenes derechistas de la región comprometidos en la lucha anticomunista, como fueron los casos de Chile y Bolivia, con los

cuales se desarrolló una cooperación internacional sur-sur que apuntaba principalmente a la lucha antisubversiva.

Este giro de la política exterior argentina hacia el alineamiento con los Estados Unidos llego, incluso, a alcanzar percepciones ingenuas por parte del gobierno, de la realidad internacional, por ejemplo, ante la creencia de los responsables de diagramar la política exterior de nuestro país en el "nuevo diálogo" impulsado por Kissinger para las relaciones de los Estados Unidos con la región, pero sobre el cual Washington perdió el interés rápidamente. No obstante esto, nuestro país pretendió convertirse en el vocero entre Estados Unidos y los países de la región, aunque, claramente, Brasil se impuso sobre Argentina, ya que se trataba del socio estratégico de Washington en América del Sur.

Por último, no podemos dejar de señalar que la situación interna continuaba sacudiendo profundamente a la Argentina, sumergida en inagotables disputas por espacios de poder e irreconciliables diferencias entre las ficciones internas del movimiento justicialista, contexto al que debemos sumar las especulaciones sobre un inminente golpe militar. La conjunción de estos factores, incidió drásticamente en la política exterior del país e impidió dotarla de cierta coherencia durante el transcurso de estos años.

Finalmente, el debilitamiento del gobierno de M.E.M de Perón devino en el golpe militar del 24 de marzo de 1976, orquestado por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Jorge Rafael Videla, el cual derrocó al último gobierno constitucional de estas cuatro gestiones peronistas.